



La reforestación basada en la valorización de los sistemas agroforestales en los movimientos sociales en Haití

Por Wallens Onesias, para la RAÍCES

26 / 03 / 2025

Haití es un país caribeño localizado en la parte oeste de la Isla Santo Domingo, la cual comparte con República Dominicana. Esta isla se ubica entre Cuba y Jamaica al oeste y la isla de Puerto Rico al este. En Haití más del 50% de la población vive en condiciones de pobreza y sin acceso a servicios básicos [1].

Las raíces de la deforestación en Haití

La República de Haití, que ocupa la parte occidental de la isla Santo Domingo, está dominada en un 75 % por montañas, y sólo 25 % es llanura; es decir, las montañas ocupan 20.000 km cuadrados de los 27.560 km cuadrados totales del país [2]. A lo largo de su historia, el campesinado haitiano ha desarrollado métodos y técnicas de cultivos adaptados a la agricultura de montaña. Las parcelas en proximidad directa de las casas o



jardines 'lakou' (huertos de patio) se caracterizan por un denso sistema agroforestal donde se explotan todos los estratos de vegetación. Procedente del período colonial, los cultivos de café y, en menor medida, de cacao bajo cubierta arbórea han permitido durante mucho tiempo el desarrollo sostenible de las tierras montañosas. Pero tras el declive del precio del café con la liberalización del mercado a finales de la década de 1980 y las diferentes crisis económicas vinculadas a la inestabilidad del país, las áreas cafetaleras han disminuido considerablemente en beneficio de la agricultura de subsistencia [3].

Al mismo tiempo, la presión demográfica aumentó desde 185 habitantes por km cuadrado en los años 80, a casi 300 habitantes por km cuadrado en la actualidad, con una población de más de 8 millones de habitantes [4]. Con la fuerte presión demográfica, incluso las tierras más escarpadas son valoradas por la agricultura de subsistencia para sobrevivir sin estructuras anti-erosión y en áreas muy limitadas, a menudo de menos de 0,5 has. Las especies cultivadas son predominantemente heliófilas (frijoles, maíz, ñame, batatas, etc.). El árbol, por lo tanto, perdió gradualmente su lugar en la agricultura haitiana.

Haití se clasifica así como el país más pobre del continente americano (puesto 158 de 193 clasificados en el ranking de IDH de 2022 [5]) y la población, 60% rural, vive abrumadoramente por debajo del umbral de pobreza [6]. En las zonas rurales, la presencia de servicios básicos (escuelas públicas, centros de salud, comisarías, juzgados, vías de comunicación, mercados) es muy escasa. El acceso limitado a estos servicios a menudo obliga a desplazarse hasta la ciudad, lo que representa costes importantes para las familias campesinas. En este contexto económico y social deprimido, con la alta demanda de carbón vegetal en todo el país para uso doméstico, la tala de árboles está alcanzando proporciones extraordinarias. De hecho, el árbol se ha convertido en el último recurso, y la venta de carbón vegetal permite a los agricultores cubrir necesidades urgentes de liquidez. La cubierta forestal actual de Haití se estima en menos del 2% [7]. Este representa principalmente el bosque natural residual concentrado al nivel de los macizos de Selle y Pic Macaya en la península sur del país, bosque dominado por *Pinus occidentalis*, pino endémico de la isla Santo Domingo, en peligro de extinción.

Sin embargo, las huellas de explotación de recursos naturales y humanos del período colonial se reflejan categóricamente en todos los aspectos de las cuestiones ambientales. En la actualidad, se estima que existe menos del 1% de cobertura vegetal nativa del territorio [8].

Es evidente que las consecuencias son alarmantes. Los suelos, pobres en nutrientes desde su origen, son cada vez más infértiles debido a la falta de cobertura vegetal y a la ausencia de una gestión adecuada del suelo mediante métodos eficaces que permitan su recuperación. Los recursos hídricos disminuyen considerablemente cada año. Esta es la



razón por la que el 80% de la población haitiana vive en el campo, y la agricultura que practican es de subsistencia [9], porque cuando hay una deforestación tan acelerada, entonces el suelo pierde toda su fertilidad debido a la erosión. Esto sucede automáticamente y la tierra pierde su productividad. Desde la aparición de los primeros proyectos de reforestación en 1940, se han sucedido los fracasos y muy pocos experimentos han dado resultados satisfactorios.

En la década de 1990 se implementaron experimentos de reforestación a gran escala. Entre ellos, el proyecto de Asistencia Técnica para la Protección de Parques y Bosques (ATTF) financiado por el Banco Mundial. y el programa PLUS (Productive Land Use System) financiado por USAID e implementado por grandes ONG estadounidenses (CARE y Pan Fundación Americana para el Desarrollo, FUPAD).

A pesar de los millones de dólares gastados, quedan pocos resultados tangibles sobre el terreno de estos importantes programas. Las plantaciones se establecieron sin que los modelos elegidos tuvieran en cuenta el lugar del árbol en las granjas, tanto los productos arbóreos esperados por las familias campesinas como el uso de los árboles como capital que puede movilizarse rápidamente en forma de carbón en caso de necesidad financiera urgente. Además, la prioridad a menudo se centraba en producción de plántulas en viveros y distribución a agricultores. En ambos casos, faltó un seguimiento del adecuado desarrollo de las plántulas y las plantaciones.

Las organizaciones locales

A menudo se menciona que las asociaciones locales constituyen una tercera categoría de actores que intervienen en la problemática ambiental de Haití. Algunas de ellas no son homogéneas, algunas son un continuo de grandes organizaciones no gubernamentales internacionales representadas en Haití. Otros son agrupamientos de plataformas de organizaciones que no son específicamente grupos ambientales, pero que realizan acciones concretas más bien en defensa o la protección del medioambiente. Para las asociaciones que dependen de los organismos extranjeros, el uso del carbón vegetal como combustible constituye una de las principales causas de la degradación ambiental en Haití [10]. Siempre mencionan que uno de los responsables de la deforestación en Haití son los campesinos. Esto puede ser real en parte, pero lo que realmente sucede es que, ante la ausencia de inversiones del Estado, la población se encuentra en estado de abandono, y el carbón vegetal se vuelve una fuente de ingresos para los campesinos; no les queda otra opción porque las autoridades no les ofrecen una alternativa que pueda compensar el ingreso que obtienen del carbón vegetal. Es evidente que lo que sucede no es algo espontáneo.



Los movimientos buscan construir métodos eficientes de restauración ambiental, que promuevan la recuperación de los recursos naturales, pero también tengan en cuenta el aspecto social, considerando cuestiones económicas y prácticas culturales. Así, los sistemas agroforestales (SAF's) surgen como una posibilidad de dar soluciones concretas, pensando desde los aspectos ambientales, sociales, económicos y políticos.

Existen experiencias prácticas que comenzaron a fomentar la producción de plántulas y la construcción de bancos de semillas en cuatro departamentos del país a través la plataforma 4G (4 organizaciones campesinas: MPP, Tet Kole Ti Peyizan, MPB y KROS). Las especies propagadas buscan respetar las propuestas de los Sistemas Agroforestales, considerando las diferentes funcionalidades de las plantas y sus objetivos, teniendo como prioridad las plantas maderables, frutales, forrajeras y ornamentales.

Las organizaciones implicadas en esta experiencia para el desarrollo de la soberanía alimentaria son: el MPP (Movimiento Campesino de Papaye), Tet kole Ti Peyizan (TK) y MPB (Movimiento campesino Bayonet) es decir, son 3 organizaciones que se encuentran en 2 departamentos diferentes del país (Centro, Artibonite).

Con estas organizaciones se busca seguir fomentando la producción de plántulas y bancos de semillas. Cuando las plántulas alcanzan un tamaño ideal, se distribuyen a las comunidades y en algunos casos se intercambian por semillas.

En este proceso se logró acumular información importante, destacando el interés que tienen las familias en trabajar con consorcios en sus unidades de producción, ya que esta es una práctica que permite producir una mayor cantidad de alimentos en pequeñas áreas de tierra; es posible crear una mayor diversificación de parcelas; mejorar significativamente la calidad del suelo; fomentar prácticas agroecológicas para el control de insectos y enfermedades. Finalmente, los viveros comunitarios y satélites tienen fuertes potenciales para fomentar la organización campesina en sus territorios. Desde el método campesino a campesino, un método en cual el campesino puede intercambiar sus conocimientos y prácticas, el campesino puede reafirmar la importancia de desarrollar actividades con carácter experimental, mostrando así las potencialidades y desafíos existentes en cada territorio.

Causas principales de la deforestación en Haití

Según nuestros historiadores, Haití no siempre ha sido una tierra devastada por la tala desenfrenada de árboles. Antes de la llegada de Cristóbal Colón al muelle de San Nicolás en 1492, estaba habitada por los arahuacos y los taínos. Estos nativos vivían de los frutos de la tierra y se dedicaban a la caza y la pesca. En toda la isla había menos de un millón de habitantes. Nuestros bosques, donde abundan árboles frutales de todo tipo, los



eximían del arduo trabajo de la agricultura. Más bien se dedicaban a la pesca y la caza, cuyos productos, junto con las patatas, el maíz y la mandioca, servían para su alimentación. De hecho, esto explica por qué la tala de árboles con fines agrícolas no era de su incumbencia. Además, desconocían la existencia de otros mundos por lo que no existía el comercio. Después del periodo colonial, muchas cosas cambiaron en la isla.

Según Paul Moral en “Le Paysan Haïtien” [11], la colonización que enriqueció la flora de Santo Domingo también había iniciado allí la deforestación, especialmente después de 1770 con el progreso rápido y un tanto desordenado de la especulación cafetalera. Autores de finales del período colonial ya denunciaban los efectos nocivos de la deforestación de los cerros. Después de 1804, la deforestación adquirió un carácter devastador. A lo largo de la historia haitiana hubo dos tipos de deforestación: la deforestación parasitaria de origen urbano y la deforestación fundamental de origen campesino. El primero se manifestó principalmente en la tala masiva de maderas y tintes destinados a la exportación (caoba, palo de Campeche, etc.), que continuó durante aproximadamente un siglo hasta que las reservas se agotaron casi por completo. Según datos históricos, en 1896, las exportaciones de palo de tinte de Campeche alcanzaron un millón de quintales (aproximadamente 50,000 toneladas), representando el producto de exportación más significativo de la región en ese período [9].

Desde la Primera Guerra Mundial, entre 1914 y 1918, prácticamente ha cesado la exportación de madera, pero persiste la deforestación de origen urbano para la fabricación de carbón vegetal, para el suministro de combustible y tablones para los ferrocarriles de Artibonite y de las llanuras del Norte, para las necesidades de construcción (madera para entibaciones y aserraderos) de las fábricas de cerámica y de ladrillos, y para el abastecimiento de los gremios.

Lamentablemente, en Haití algunas de las funciones antes mencionadas tienen prioridad sobre otras. Este es particularmente el caso de la función económica. De hecho, la producción de madera para combustión se considera la principal función económica de los árboles en Haití. La madera en forma directa o transformada en carbón cubre el 72% de las necesidades energéticas del país, estimadas en 2 millones de toneladas equivalentes de petróleo [12]. Esta práctica energética constituye una de las principales causas de la deforestación de las montañas con todas las consecuencias que conocemos.

Consecuencias

La deforestación ha provocado la erosión del suelo, reduciendo los rendimientos agrícolas, y ha aumentado los deslizamientos de tierra mortales, favorecidos a su vez por las lluvias torrenciales que, al no ser absorbidas o al menos desaceleradas por la naturaleza circundante, provocan desbordes.



El entorno natural de las ciudades está aplastado por la presencia del hombre y adolece de falta de saneamiento. Los grandes barrios marginales, particularmente alrededor de la capital, Puerto Príncipe, están poblados por personas que viven en la pobreza y en condiciones insalubres.

La deforestación también conduce al surgimiento y aparición de zonas áridas, en áreas de clima tropical que hasta hace poco tiempo estaban fuertemente regadas por precipitaciones regulares. En la costa, la tierra retrocede aún más rápidamente frente al mar, víctima de esta fuerte erosión del suelo.

Materiales y métodos

El proyecto de reforestación es una actividad desarrollada a través de organizaciones campesinas, implementada mediante enfoques participativos en los diferentes lugares de intervención en las diversas organizaciones campesinas.

Producir y proteger , una alternativa para luchar contra la deforestación



Viveros de plántulas. Foto: Wallens Onesias

El establecimiento de viveros satélite ofrece una alternativa para acercarse a las zonas de reforestación. Estos viveros también facilitan la distribución de plántulas a los agricultores de sus comunidades.

En todos los movimientos sociales de Haití, uno de los ejes principales de intervención es en la protección del medio ambiente. La reforestación basada en los sistemas agroforestales es una alternativa que genera fuentes de ingresos para los campesinos.



Uno de los grandes proyectos que tienen en las organizaciones campesinas es producir 50 millones de árboles para contribuir a reforestar el país. Se necesita no sólo implantar bosques energéticos sino también valorizar áreas basadas en los sistemas agroforestales (SAFs). La optimización de las áreas plantadas con árboles suministra sombra, protege los suelos (combaten la erosión) y aumenta su fertilidad.

En los casos de las áreas de los sistemas agroforestales valorizadas, conservan la fertilidad del suelo, suministran ingresos suplementarios (en los productos no maderables) y sostienen la producción de alimentos como el boniato, la yuca, la caña de azúcar y otros cultivos agrícolas.

Fortalecer y sustentar: un enfoque de reforestación

En los movimientos sociales que forman parte del proyecto de reforestación, ya se iniciaron actividades de establecimiento de bosques energéticos. Por ejemplo, en el Mouvement Paysan Papaye (MPP), una de las estrategias que se desarrollan para tener éxito en el crecimiento de las plántulas es utilizar los agrupamientos, asociando los árboles con cultivos agrícolas (SAFs). Con este método, no solo se asegura el mantenimiento de los árboles, también los agrupamientos se reúnen y aprovechan de las plantadas para producir sus alimentos necesarios.

Para esta actividad, diferentes agrupamientos son capacitados técnicamente en la conservación del suelo y el agua, y el manejo de plantaciones de árboles. Los agrupamientos han recibido materiales tales como rollo de cables para asegurar la seguridad de las áreas plantadas.

Crear oportunidades para mañana

Las actividades de producción de plántulas y bancos de semillas, iniciadas en el año 2020, persiguen objetivos ambiciosos: la reforestación, la creación bancos de semillas, la valorización de los sistemas agroforestales resilientes y sostenibles, un aumento del margen agrícola por hectárea en término de promedio y una participación activa de las mujeres y los jóvenes en todas estas actividades mencionadas.

Mientras que el medio rural haitiano se enfrenta a una importante degradación de los ecosistemas y a un importante fenómeno de éxodo de jóvenes hacia las ciudades y otros países que priva al medio rural de fuerzas vivas y dinámicas, el establecimiento de los bosques energéticos y la valorización de los sistemas agroforestales contribuyen a las nuevas relaciones con los jóvenes campesinos rurales en el sector agrícola, vital para la economía de las comunidades campesinas, y permitirán el surgimiento de una nueva



clase de campesinos capaces de introducir innovaciones técnicas y tecnológicas para un mejor desarrollo y preservación del potencial local.



SAF local. Foto: Wallens Onesias.

Éxitos alcanzado desde 2020 hasta hoy con los viveros y los SAFs

Desde el inicio del proyecto hasta la actualidad, se emprendieron una serie de acciones basadas en la producción de plántulas forestales y frutales. Estas fueron uno de los ejes centrales de las actividades del proyecto. En solo cuatro años, las organizaciones campesinas de la plataforma 4G (MPP, MPB, Tk y MPA) se erigieron como actores de ejecución del proyecto, y lograron producir 315,000 plántulas forestales y frutales. Estas producciones fueron destinadas a distribuir en los municipios más cercanos de los departamentos de producción. También se lograron establecer 12,9 hectáreas de bosques, basados en sistemas agroforestales.

Los sistemas agroforestales son una alternativa implementada en los movimientos sociales con el objetivo de volver a las prácticas ancestrales, que estaban en proceso de desaparición en las comunidades rurales y campesinas. Y son una oportunidad para las organizaciones campesinas miembros del proyecto AIP (Asamblea Internacional de los Pueblos) para seguir fortaleciendo los agrupamientos en la dinámica de reforestación de las áreas deforestadas.



Las organizaciones campesinas y sociales son las que promueven el paradigma de soberanía alimentaria a través de la agroecología en Haití, como una mirada integral, que busca la sustentabilidad social, económica y ambiental de los sistemas productivos.

Tarde o temprano, las acciones que los movimientos campesinos emprenden, erradicarán los problemas de las crisis medioambientales actuales. La reforestación basada en los sistemas agroforestales propuesta desde las organizaciones campesinas, demuestra ser una de las mejores y más integrales respuestas a largo plazo para esta crisis medioambiental que enfrenta el país.

Referencias

- [1] Naciones Unidas, 2024. “El hambre aguda alcanza a la mitad de la población en Haití”, Noticias ONU - Mirada global Historias humanas. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2024/09/1533176#:~:text=Mientras%20Haití%20enfrenta%20una%20grave%20crisis%20de,nacionales%20más%20altas%20de%20inseguridad%20alimentaria%20aguda>
- [2] Grupo Banco Mundial, 2022. Datos Haití. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/AG.LND.TOTL.K2?locations=HT&view=map>
- [3] Alain de Janvry, 2010. “L’urgence haïtienne : soutenir une agriculture de subsistance”. Le Monde. Disponible en: https://www.lemonde.fr/idees/article/2010/02/03/l-urgence-haitienne-soutenir-une-agriculture-de-subsistance-par-alain-de-janvry_1300573_3232.html?_stated=1
- [4] Bennani S., Dory V., 2003. diagnostic agraire du bassin versant de la rivière Fond Melon. IRAM – CICDA – CROSE. 91p
- [5] Human Development Reports, 2022. “Human development insights - Haiti”. Disponible en: <https://hdr.undp.org/data-center/country-insights#/ranks>
- [6] Institut Haïtien de Statistique et d’Informatique (IHSI) 2003. Disponible en: https://ihsi.gouv.ht/recensement/resultat_rgph_2003
- [7] Ministerio de asuntos exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2024. Oficina de información diplomática. Disponible en: https://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/haiti_ficha%20pais.pdf
- [8] Hedges, S. & Cohen, Warren & Timyan, Joel & Yang, Zhiqiang. (2018). Haiti’s biodiversity threatened by nearly complete loss of primary forest. Proceedings of the National Academy of Sciences. Disponible en: <https://doi.org/10.1073/pnas.1809753115>
- [9] Dupuy, A. (1989). Pobreza campesina en Haití. Revista Latinoamericana de Investigación, 24(3), 259-271: https://www.cambridge.org/core/journals/latin-american-research-review/article/peasant-poverty-in-haiti/69C61771A631814D692E307DCEB38F58?utm_campaign=shareaholic&utm_medium=copy-link&utm_source=bookmark
- [10] Murray, Gerald F., & Bannister, M. E. (2004). Campesinos, agrosilvicultura y medios de subsistencia en Haití: Veinticinco años de proyectos medioambientales de USAID.



[11] Moral, P. (2003). Le paysan haïtien Etude sur la vie rurale en Haïti

[12] Berg, K. E. (2024). Alternativas de combustible para los países en desarrollo. En Integrating Landscapes: Agroforestería para la conservación de la biodiversidad y la soberanía alimentaria. (pp. 487-510). Cham: Springer International Publishing: Combustibles alternativos para los países en desarrollo.
